

## BALBALA LA BRUJA

José Luis Ovieco

[Home/Portal](#)

En la falda de un sombrío peñasco había una gruta. Allí vivía la bruja Balbala, que siempre iba vestida de negro y tenía una nariz muy grande y puntiaguda, y unos ojos muy escondidos y pequeños. Sus animales de compañía eran un murciélago, una lechuza y dos cuervos, y todas las noches Balbala les obligaba a que la arrullasen hasta que se quedara dormida.

Muchas otras brujas eran amigas suyas y cada año celebraban un congreso e incordiaban juntas a las gentes de sus regiones. El año en que Balbala organizó la convención cometieron algunas de las fechorías más memorables de su historia. Por ejemplo, como les atrae mucho el fuego, incendiaron los graneros de todos los pueblos y convirtieron la comarca en un pequeño infierno. También soltaron varias bandadas de lechuzas para que chuparan el aceite de las lámparas y candiles de todas las casas, dejando éstas a oscuras; después, cuando anocheció, las brujas sobrevolaron los pueblos montadas en sus escobas, pasando al lado de ventanas y puertas, y gritando como locas, que era lo que más asustaba a los lugareños. También se dedicaron a molestar a las vacas, mientras pastaban, organizando rodeos aéreos desde sus escobas; como consecuencia, ningún granjero pudo conseguir ni una gota de leche mientras duró la convención de brujas.

Cuando la convención acabó, Balbala volvió a su vida normal. Pasaba el día en su gruta, preparando ungüentos mágicos; al atardecer salía a cazar lagartijas, culebras, sapos y gusanos para sus pócimas, que entre sus colegas tenían fama de perfectas. Por la noche se acostaba en el suelo, arropada con una manta de camisas de culebra, arrullada por las voces de sus cuatro mascotas y soñando con las fechorías de la próxima convención.

Un día se le acabó el aceite de la lámpara que iluminaba su gruta. Como esa llama le hacía falta también para encender la hoguera en que preparaba los brebajes, decidió robar el aceite de las lámparas de una iglesia. Para ello cogió su lechuza y se la llevó volando por los aires hasta el campanario de la iglesia. Allí ató un cordel a una de las patas del animal y lo metió por una de las ventanas, mientras ella esperaba fuera. Todo salió como Balbala había previsto. Pero cuando volvieron a la cueva, a la lechuza se le atragantó el hueso de la aceituna con que Balbala había querido premiarla; la lechuza no pudo escupir el aceite y la bruja comenzó a ponerse nerviosa, hasta el punto de golpearla, exprimirla y acabar por matarla. Después de extraerle el aceite, la enterró a la salida de la cueva, donde sepultaba también los restos de animales que le sobraban de sus pócimas.

Y pasó que las noches siguientes Balbala no pudo dormir, porque le faltaba el arrullo de su lechuza, y aunque probó con otras no lo consiguió, y se acordaba más de su antigua lechuza. Y se arrepintió de haberla matado y también de ser una bruja tan mala.

Y lloró por primera vez. Y quería ser buena.

Pero eso ella no lo podía cambiar, porque las brujas, por definición, son siempre malas y odiosas. Y se lo contó a Mayúscula Pennergala, la bruja más vieja y fea de todas, y también la más lista y la que más veces había sido nombrada bruja del mes en una revista de hechicería. Como Mayúscula admiraba a Balbala le sugirió la única solución posible.

En el monte más alto de su país se encontraba el Castillo de Diamante, donde moraba el Señor de los Cuentos, que es el dueño y amo de la imaginación de los escritores de cuentos fantásticos como éste. A lo mejor el Gran Señor, como le llamaban, aceptaba el cambio de personalidad que ahora quería Balbala.

Inmediatamente subió Balbala en su escoba y voló de noche a gran velocidad, rozando las copas de los árboles más altos y tarareando canciones de brujas.

Cuando llegó al Castillo, un paje la condujo al salón de cristal, donde se encontraba el trono del Señor de los Cuentos, que estaba sentado en él. El Gran Señor era muy anciano, con barbas blanquísimas como la nieve de las estaciones de esquí que sólo puedes visitar si tienes la Visa Oro.

El Gran Señor oyó a Balbala, que le repitió lo mismo que había dicho a Mayúscula: que ella quería ser una bruja buena, o una anciana pobre que pidiese limosna en los cuentos, o una bellísima princesa enamorada, o una niña inocente y feliz a la que en la escuela le enseñaran a pensar y no a disfrazarse de Minnie Mouse.

El Gran Señor le dijo que su deseo era imposible, y que tendría que seguir siendo bruja y mala, porque las brujas han sido malas en todos los cuentos, y que él no la podía cambiar por mucho que lo pidiese. Pero añadió que, en premio a su buena voluntad, la haría protagonista de otros cuentos más famosos que éste.

Y así, Balbala fue la bruja que retuvo a Hansel y Gretel en la casa de chocolate, la que castigó con el sueño a la Bella Durmiente del Bosque, y también la que envenenó a Blancanieves.

Con el tiempo, Balbala se dio cuenta de que esto fue lo mejor que pudo pasar, porque si todas las brujas hubieran querido ser guapas y buenas, se habrían estropeado un montón de historias.

PD.: Un amigo mío, republicano hasta la médula, me sugirió que retocase el penúltimo párrafo del cuento, pero a mí su versión me pareció demasiado agresiva y preferí mantener la mía. He aquí, de todos modos, ese párrafo, tal como le hubiera gustado a mi amigo:

Y así, Balbala fue la bruja que retuvo a Hansel y Gretel en la casa de chocolate, la que castigó con el sueño a la Bella Durmiente del Bosque, la que envenenó a Blancanieves, y también la que, a finales del siglo XX, llevó el nombre de Hillary R. Clinton.